



EN SU DISCUSIÓN ECONÓMICA, PAUPER OIKOS Y AL HADAM ES MIT SE TOPAN PRIMERO CON LA CONVENCIONAL GATA PASTORA Y, DESPUÉS, CON LA PROGREFACHA BENITA R. JONES. QUÉ CRUZ, SEÑOR, QUÉ CRUZ



## FUNDAMENTALISTAS DEL MERCADO, ¡PUAJ!

**P**AUPER OIKOS DECIDIÓ QUE ERA HORA DE PESARSE.

Conversaban una mañana Pauper Oikos y su viejo amigo, el liberal escocés musulmán Al Hadam Es Mit, cuando les abordó La Gata Pastora, apoteosis de la corrección política, y les espetó:

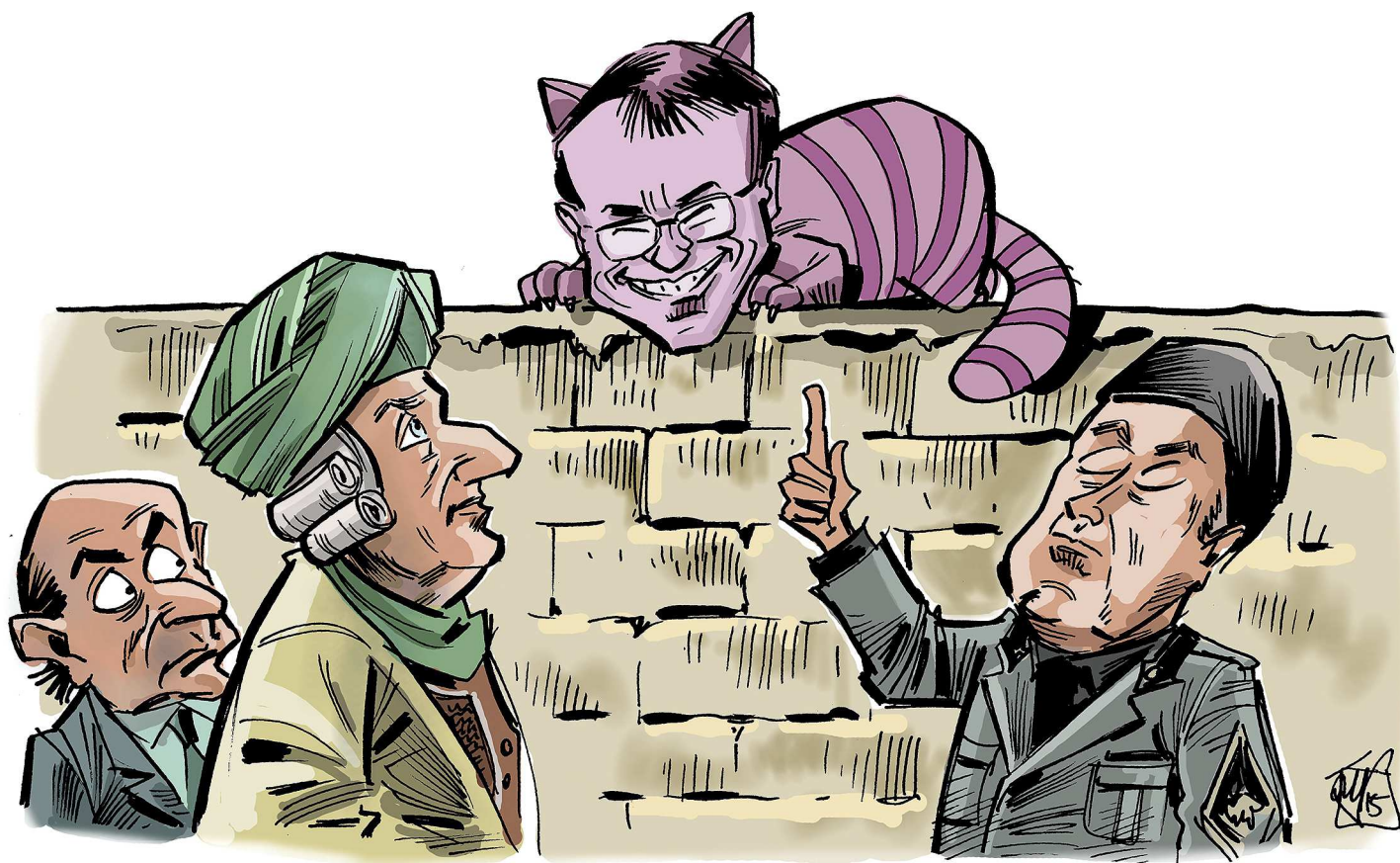
—Vosotros, fundamentalistas del mercado, aseguráis que este, sin intromisiones institucionales, asegura la prosperidad: mérito y bienestar, justicia y eficiencia. Con la crisis ni uno solo de vuestros principios ha conseguido mantenerse.

—Yo me pregunto cómo empezó a extenderse esa fabulosa estupidez según la cual el liberalismo descansa sobre un mercado abstracto y perfecto, desprovisto de instituciones—dijo Al Hadam Es Mit—. Desde luego, es justo lo contrario de lo que yo escribí en *La Riqueza*.

—Fue después de tu tiempo— aclaró Pauper Oikos—. La tragedia del liberalismo, al revés de lo que muchos creen, se produce a raíz de la victoria de la teoría neoclásica, que convirtió a la economía en una disciplina meramente asignativa, desprovista de marcos institucionales. Sin embargo, en décadas recientes ha habido por suerte una corrección, y ya podemos hablar, sobre todo a partir de autores como Coase, de una economía neoinstitucional.

Pero La Gata Pastora volvió a la carga:

—Según los fundamentalistas, el mercado, cuando se respetan los acuerdos libremente aceptados, garantiza que cada cual cargue con las consecuencias de sus —buenas o malas— acciones. Vamos, que el que la hace la paga y además, en sus justas dosis, en proporción a



sus aciertos o desatinos. Un relato que la crisis ha revelado lleno de costurones. Ni uno de sus principios se ha mantenido: mirad lo que pasó con la banca.

—Me gustaría hacer un comentario sobre la retórica —apuntó Al Hadam Es Mit—. Después de todo, fue objeto de una serie de mis lecciones, como sabéis. Me parece sumamente hábil el truco de llamar a los liberales fundamentalistas, de modo que se les descalifica de entrada, identificándolos con bárbaros criminales.

—Y en cuanto al argumento económico, querida Gata, como siempre, te lo estás inventando —replicó Pauper Oikos—. En el mercado, el que la hace, la paga. Si no es así, es que no ha habido mercado, que es lo que ha sucedido, empezando justamente por la banca, profunda y profusamente intervenida. Esa intervención y regulación, y no el mercado libre, es lo que explica que a menudo la banca no pague las consecuencias de sus actos, y los contribuyentes se vean forzados a su rescate por el Estado. Por cierto, hablando de bancos, ¿qué tiene que ver el mercado libre con una entidad pública y monopólica denominada banco central?

**L**A GATA PASTORA SALIÓ EN BUSCA DE MÁS RATONES PARA LA Agencia Tributaria, pero los pesares de los amigos liberales no solo no habían terminado, sino que iban a empeorar considerablemente. Apareció Benita R. Jones, la progrefacha contemporánea, que les arengó así:

—Acaba 2014 y sigue sin aparecer el Franklin D. Roosevelt de nuestros días que nos saque del pozo neoliberal. Recordemos que el New Deal trajo la Golden Age: crecimiento real y clases medias. El neoliberalismo es una estafa.

—No digas tonterías, Benita —rogó Pauper Oikos—. Mírate las cifras, que indican justo lo contrario: la estafa fue precisamente Roosevelt, un enemigo de la libertad, de los trabajadores y de las clases medias. Léete los trabajos de Bob Higgs.

—¡No quiero leer nada, que igual me hace dudar! —gritó Benita R. Jones, que era, naturalmente, una profesora.

Al Hadam Es Mit tomó a su amigo del brazo y le dijo:

—Vámonos ya, querido Pauper, porque en un ratito esta señora va empezar a desbarrar con los excesos del capitalismo y los fallos del mercado, por cierto, igualito que Mussolini, que, como recordarás, proclamó: *il signore Roosevelt, lei e un vero fascista!*

**El éxito de Roosevelt no fue el New Deal, sino la propaganda en pro del intervencionismo, que suscitó la admiración de Mussolini, y coló la estafa de que es necesario que el Estado recorte las libertades**